

The background features a minimalist design with three overlapping circles in shades of blue, arranged vertically. Two thin, light blue lines intersect at the top left and extend diagonally across the page, framing the central text and the circles. The overall aesthetic is clean and modern.

El Qanat de Villaluenga del Rosario

Alejandro Pérez Ordóñez
Licenciado en Historia del Arte

En Villaluenga del Rosario se conserva una soberbia estructura hidráulica de conducción de agua a la población. Se trata de un qanat o acueducto subterráneo, datable en época islámica (ya que la arqueología del lugar no registra presencia de un núcleo urbano anterior y, además, es una obra de ingeniería característica de la cultura material andalusí). La parte visible de esta estructura, en uso hasta bien entrado el siglo XX, son los registros o pozos cubiertos (qubba) que se suceden de tramo en tramo, y en los que voy a centrar mi estudio.

Cuestiones conceptuales y terminológicas sobre los qanats

Respecto a la terminología para referirse a estas estructuras de ingeniería, me remito en primer lugar al trabajo de síntesis del investigador Basilio Pavón (Pavón Maldonado, 1990: 185). Este autor informa de que *«la voz árabe qanat es empleada en los países árabes para designar galerías o túneles subterráneos contruidos por la mano del hombre para captar las aguas de las lluvias almacenadas en capas de arena permeables que descansan sobre otras impermeables. A todo lo largo de su recorrido el qanat tiene una serie de pozos debidamente espaciados cuyas profundidades eran marcadas por los diferentes niveles del terreno. (...) También es muy variable la longitud de la galería o túnel desde el manantial o veneros hasta su salida en campo abierto, valle o depresión en que se instalaba un depósito o alberca terminal desde la que el líquido elemento era distribuido mediante acequias»*. Henri Goblot ya había sido minucioso en su esfuerzo definitorio de los *qanats*, dando dos definiciones erróneas (por una parte: *«(...) les qanats servent à capter des sources et des eaux de ruissellement au pied de la montagne, les galeries souterraines permettant de lutter contre l'évaporation, particulièrement importante dans ces régions»*; y por otra: *«les qanats seraient des files de puits atteignant une couche profonde et réunis par une galerie»*), y una correcta, que sería la siguiente: *«Les qanats sont une technique de caractère minier qui consiste à exploiter des nappes d'eau souterraines au moyen de galeries drainantes»* (Goblot, 1979: 25-27). Así pues, este investigador francés hace notar que los *qanats* no sirven para captar aguas superficiales y conducir las subterráneamente para evitar la evaporación, así como que su nota definitoria principal no es la mera alineación de pozos, por más que éste sea su aspecto visible sobre el terreno. En realidad, estamos hablando de la perforación de una galería subterránea, dotada de pozos, que permite la conducción del agua de una capa freática.

Basilio Pavón nos sigue informando de que las galerías subterráneas son muy propias de las regiones desérticas y que ya eran conocidas en la Arabia antigua. Es famosa la villa

bíblica (Números 32, 42 y Crónicas 2, 23) de Qanatha (Goblot, 1979: 19), cuyo nombre posee la misma etimología que estas galerías, y en donde en el periodo anterior a la llegada de los medos y los persas existían canales en parte subterráneos y en parte superficiales que conducían el agua a distintas poblaciones. También es una técnica empleada en la meseta del Irán (Jorasán y Nisapur), bajo los abbasíes, según el testimonio, del siglo XI, de al-Karayi (Vernet, Catalá, 1970), autor de un *Tratado de exploración de aguas subterráneas (Kitab inbat al-miyah al-jafiyya)*, en cuyos treinta capítulos aborda los diversos problemas técnicos del *qanat*. En cuanto al Occidente islámico, los *qanats* aparecen en Túnez bajo los aglabíes (siglo IX), existiendo dos teorías: su origen cartaginense o romano y la invención local sin influencias externas, aunque lo más aceptable es la idea de su importación a pequeña escala por la progresión del Islam de Este a Oeste (Goblot, 1979: 121-122).

En al-Andalus no hizo fortuna el término *qanat*, a pesar de la abundancia de estas estructuras. No se puede descartar que la técnica de estas canalizaciones subterráneas medievales proceda en parte de época romana, ya que hay cronistas árabes que describen conducciones y artificios hidráulicos hechos por «los antiguos» (entre ellos, al-Maqqari), pero otros sí que fueron creación andalusí, como el *qanat* de Alange (Badajoz) descrito en el relato de su asedio por el emir Muhammad (873-874) en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan. Qal'at al-Hanas (Alange) era defendida por Abd al-Rahman b. Marwan al-Yilliqi y los sitiados trataron de captar agua construyendo un *qanat*. Según Ibn Hayyan, «[Los sitiados] construyeron muros en torno a los pozos que les protegieran de los proyectiles y sobre ellos colocaron pesadas planchas de madera recubiertas de pieles de vaca. En el fondo de los pozos excavaron galerías para captar agua. Frecuentemente pasaban de un pozo al otro circulando por aquellas galerías mientras los manjaneques creaban permanentes situaciones de peligro al arrojar proyectiles de día y de noche». Se trata, pues, de una de las referencias más antiguas que conocemos acerca de la difusión de esta técnica en al-Andalus.

El qanat de Villaluenga del Rosario

El *qanat* de Villaluenga se extiende a lo largo de un kilómetro aproximadamente, desde las faldas de la sierra Peralto, siguiendo un desarrollo paralelo al cauce del arroyo Albarraín, hasta llegar a la población, donde finaliza su trayecto en la que hoy sigue siendo conocida como «fuente terminal del acueducto», la fuente pública de la que se abastecía la población. En los últimos metros de trazado previos a la citada fuente, el *qanat* se convierte en una acequia elevada sobre fábrica maciza de mampostería, que nivela las acusadas irregularidades del sustrato de grandes rocas calizas naturales sobre el que se asienta. La existencia de una importante capa freática en la zona de captación del *qanat* queda corroborada además por la toponimia, pues el lugar es conocido como La Mina.

Las partes visibles del *qanat* son, además del tramo final ya descrito, 4 grandes pozos y 16 registros de menor tamaño. De los pozos mayores, tres tienen la misma configuración. Se trata de *qubbas* o alcubillas, estructuras prismáticas, de planta octogonal, cubiertas con bóveda esquifada. Se alzan en ladrillo siguiendo un sistema proporcional muy estricto. Los lados miden 3 metros, siendo éste el módulo a partir del cual se puede diseñar toda la estructura. La altura total del pozo es de 8 metros, repartidos entre un zócalo o basamento de 0,5 metros, un paramento liso de 4,5 metros y la cúpula, que mide 3 metros más. Entre el paramento y la bóveda se coloca una cornisa formada por varios ladrillos con distintos perfiles, rectos y curvos. Las bóvedas eran originalmente de ladrillo tabicado, aunque se aprecian reparaciones en las que se ha recurrido a la aproximación de hiladas. Cada pozo tiene un vano en uno de sus lados para acceder al agua, siendo un arco adintelado con despiece de dovelas de ladrillo.

Por sus características, estas *qubbas* octogonales son similares a las alcubillas de Ajalvir (Madrid) (Pavón Maldonado, 1990: 198 y 208-209), si bien aquéllas son de estructura más compleja y mejor trazada que éstas, y no se trata, como allí, de reconstrucciones contemporáneas. Pero el paralelo más cercano, tanto por su tipología como desde el punto de vista geográfico, se encuentra en el aljibe octogonal del castillo de Gibralfaro, en Málaga, si bien éste se halla profundamente modificado en la actualidad (ha perdido la cúpula y presenta una cubierta en teja árabe, además de contar con un enfoscado que oculta la conformación de sus paramentos). Así, frente a estos escasos ejemplos con semejanzas y paralelos, las *qubbas* del *qanat* de Villaluenga del Rosario son las mejor conservadas de sus características a nivel nacional, lo que las dota de un extraordinario

valor de testigos arqueológicos.

Uno de los pozos tiene planta hexagonal irregular, con dos lados más largos de 6 metros, pero que salvo este detalle, sigue el resto del sistema proporcional y cumple todas las otras características en cuanto a alzados, materiales, etc. No sabemos la causa de esta diferencia.

Los pequeños registros son construcciones prismáticas cuadrangulares, de 2 metros de lado y otros dos de altura. Se cubren con bóvedas de medio cañón de ladrillo. Al ser los muros perimetrales más gruesos que la bóveda, ésta queda algo retranqueada, creándose una contracurva en los laterales. Los pozos están espaciados entre sí unos 40-60 metros.

Este *qanat* ha sido utilizado durante siglos, como evidencian los frecuentes arreglos que presentan los pozos, a veces en mampostería, con enlucidos o incluso con ladrillos industriales de terracota, del siglo XX. Los vanos de los pozos mayores están tapiados, seguramente por el peligro de caída para personas y animales y ante la cumplida funcionalidad que sobradamente aportaban los más pequeños. En cuanto a los pozos pequeños, han tenido una suerte irregular. Alguno carece de cubierta, a otros se les ha ampliado la puertecilla de acceso, o tienen agujeros en la bóveda. Los hay casi completamente reconstruidos, en mampostería y ladrillo burdamente mixtificados. Uno de ellos ha quedado dentro del recinto de la Piscina Municipal de Villaluenga, habiendo sido completamente reconstruido en ladrillo, en una improvisada y perfeccionista anastilosis. Otros dos están integrados en la trama urbana de Villaluenga, formando parte de un parquecillo a la entrada del pueblo.

Otros pozos y estructuras hidráulicas en Villaluenga

No son los hasta aquí comentados los únicos pozos del entorno. Junto al pueblo pero en la dirección opuesta al trazado del *qanat* hay otro pozo de idéntica disposición que los pequeños de aquél, reutilizado como abrevadero, con un pequeño pilar cuadrangular adosado para cumplir su nueva función. A diferencia de los demás, se halla completamente encalado. A la salida de Villaluenga en dirección a Benaocaz hay otro pequeño pozo, esta vez de planta circular y cubierto con bóveda de media naranja, con puertecilla de arco de medio punto, completamente enfoscado y encalado. En el interior del pueblo, en el patio de la casona que hoy acoge la Escuela de Espeleología, hay otro pozo, llamado del Albarrabal, de grandes dimensiones, de planta circular y cubierto con una amplia bóveda rebajada. Su fábrica es de ladrillo. Se trata de una estructura de uso colectivo que ha formado parte de la red local de abastecimiento de agua, constituyendo hasta la década de 1970 uno de los puntos clave de dicha red, debido a su uso como abrevadero. En la actualidad es un punto alternativo de la red municipal de aguas que utilizan, fundamentalmente, ganaderos y agricultores de la localidad. Parecido a estos dos es el llamado Pozo de Santa Lucía, ya en las cercanías de Ubrique, y que la tradición popular atribuye obstinadamente a constructores musulmanes, situado al pie del despoblado preislámico de Ocuri. Igualmente, existe otro pozo similar en una finca particular cercana al puerto de Los Alamillos, en el término municipal de Grazalema. En Las Covatillas, junto al balbucente cauce del arroyo de Campobuche, se ha reconstruido modernamente otro pozo siguiendo estos caracteres tradicionales. Por último, existen pozos similares en lugares menos accesibles del término municipal payoyo, como los Llanos del Republicano y Cancha Bermeja, cerca de los Llanos de Líbar y el límite con la provincia de Málaga. Pese a esta abundancia de estructuras de captación de aguas tipificables como *qubbas* de tradición constructiva andalusí, en la mayoría de los casos se trata de pozos aislados, individuales, y los más destacados son sin duda los que, por el contrario, forman parte del *qanat* ya comentado, dada su singularidad.

CONCLUSIONES

No es casual la ubicación de estas estructuras hidráulicas en Villaluenga y su carencia en otras localidades. Villaluenga se sitúa en el corazón hidrográfico de la Sierra de Grazalema (el *caput aquae* natural de la comarca, podríamos decir), en un terreno alto, esponjoso y permeable que recibe las aguas pluviales y las hace aflorar por multitud de manantiales del entorno, vertiendo sus aguas tanto a la cuenca mediterránea (río Guadiaro; su afluente el Guadares nace a pocos metros de la cabecera del *qanat*, siendo conocido aquí como arroyo de Campobuche) como a la atlántica (río Guadalete; la Sima de Villaluenga, abierta frente al caserío de la localidad comunica sus filtraciones con el potente manantial de El Algarrobal, en pleno casco urbano de Ubrique, cuyas aguas alimentan el río Ubrique, afluente del Majaceite y éste a su vez del Guadalete). Las localidades del entorno se sitúan siempre junto a manantiales o cursos fluviales. Sin embargo, Villaluenga carece de los mismos, siendo necesaria la captación de esa agua que abunda pero fluye rápidamente hacia otros lugares. De ahí la proliferación de pozos y conducciones en el pueblo más alto de la sierra.

BIBLIOGRAFÍA

- Ación Almansa, M. (1986). "Modificaciones en la Serranía de Villaluenga a raíz de su integración en el señorío de la Casa de Arcos", *Papeles de Historia*, 1, 32-36.
- Cabello Izquierdo, N. (1999). "El yacimiento arqueológico de Ocuri: Una aproximación histórica. Prólogo a su estudio". *Papeles de Historia*, 4, 95-113.
- Carriazo Rubio, J. L., ed. (2003). *Historia de los Hechos del Marqués de Cádiz*. Universidad de Granada, Granada.
- Castillo Belinchón, R. (2004). "Actuación de emergencia para la consolidación de la "Fuente de Agua Nueva" vinculada a la "Calzada Medieval" de la Manga (Villaluenga del Rosario, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001. Vol. III: Actividades de Urgencia (1)*, 154-162.
- Devis Márquez, F. (1986). "Aspectos sobre la revuelta mudéjar de 1501 en la Serranía de Villaluenga", *Papeles de Historia*, 1, 37-44.
- Guerrero Misa, L. J. (1986). "Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la Serranía Gaditana", *Papeles de Historia*, 1, 26-31.
- Guerrero Misa, L. J. (2002). "Archite: nueva hipótesis sobre su desaparición". En: *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía* (Sígler Silvera, F., Carrasco Soto, J.). Editorial Tréveris, Ubrique, 75-89.
- Guerrero Misa, L. J. (en prensa). "El Neolítico en el Parque Natural 'Sierra de Grazalema': estado actual". En: *Jornada de Campo de AEQUA-GAC*. Montejaque, noviembre de 1998.
- Guerrero Misa, L. J., Cabello Izquierdo, N., Pérez Ordóñez, A., Castro Rodríguez, M. J. (2005). *Calzada romano-medieval Ubrique-Benaocaz*. Tréveris, Ubrique.
- Goblot, H. (1979). *Les qanats. Une technique d'acquisition de l'eau*. Mouton, Paris.
- Marín, M. (1994). "Runda". En: *Encyclopédie de l'Islam*. E. J. Brill, Leiden, VIII, 635-636.
- Oliver Hurtado, J., Oliver Hurtado, M. (1875): *Granada y sus monumentos árabes*.

Imprenta de M. Oliver Navarro, Málaga.

Palencia, A. de (1998). *Guerra de Granada*. Universidad de Granada, Granada.

Pavón Maldonado, B. (1990). *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I: Agua. Aljibes, puentes, qanats, acueductos, jardines, ruedas hidráulicas, baños, corachas*. CSIC, Madrid.

Pulgar, H. del (1780). *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón escrita por su cronista Hernando del Pulgar; cotexada con Antiguos Manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas*. Imprenta de Benito Monfort, Valencia.

Ruiz de Almodóvar Sel, C. (1981-1982). “Notas para un estudio de la Taifa bereber de Ronda: los Banu Ifran”. En *Andalucía Islámica, Textos y Estudios*, II-III, 95-106.

Sígler Silvera, F., Carrasco Soto, J., coords. (2002). *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía*. Editorial Tréveris, Ubrique.

Vernet, J., Catalá, A. (1970). “Un ingeniero árabe del siglo XI: al-Karayi”, *Al-Andalus*, 35-1, 69-91.